

de las encumbradas posiciones públicas para servir a la humanidad y honrar a su país, por la inteligencia superior y la rectitud sin tacha, con la amplia cultura de un estudioso y la severa dignidad de un caballero, dentro del respeto prestigioso, sin reservas ni mezquindades, que los pueblos sólo rinden a los extraños cuando los sienten grandes y fuertes, luminosos en las ideas, con inspiración de justicia en la conciencia, con expresión de verdad en la palabra académica y serena.

Miscelánea

Contra la nacionalización de la enseñanza.—Palabras de un escritor que es sin embargo partidario de otras nacionalizaciones:

«La intervención del Estado en la educación, o sea en la dirección de la cultura, es un hecho con el que estamos familiarizados. Consideramos que esa intervención es lógica y plausible, pues estamos dispuestos a catalogar la función educacional en la lista de las otras funciones sociales cuya dirección